

Á pesar de los progresos del filosofismo, habia en los magistrados hombres venerables, cuyas virtudes eran el honor de los primeros tribunales. Sobre todo, la gran sala del parlamento de Paris le parecia á Voltaire un cuerpo tan extraño á su impiedad, que desconfiaba de poderlo ver filósofo; le hacia el honor de ponerlo en la misma clase, que á este populacho, á estas juntas del clero, que desesparaba de poder hacer racionales; es decir, impios (i). Y tiempo hubo, en que la indignacion de Voltaire contra los parlamentos, se expresó con estos términos en sus cartas á Helvecio: "Creo, que los franceses son descendientes de los centauros, que eran medio hombres y medio caballos de litéra. Estas dos mitades se han separado, y han quedado hombres como vos, por exemplo, y algunos otros, y han quedado caballos, que han comprado los cargos de consejero (en el parlamento) ó que se han pasado doctores en la Sorbona (k)." Me hago un deber de citar estas pruebas del despecho de los sofistas contra el primer cuerpo de la magistratura francesa; porque á los menos demuestran que este cuerpo no fue una conquista facil á la impiedad. Es constante que al acercarse la revolucion habia en los parlamentos de Francia muchos magistrados, que si hubiesen estado mejor instruidos de los artificios de los conjurados, habrian dado mas vigor á las leyes para conservar la religion. Pero hasta sobre los asientos de la sala primera habia intrusos de la impiedad; y allí se hallaba hasta aquel Terrai, ya bastante infame como ministro, pero no bastante conocido como sofista.

*Rasgo del Abate Terrai.*

Aunque en estas Memorias ya he manifestado varias veces los atroces disimulos de los conjurados, pocos hay tan feos como el que voy á referir de este iniciado. Un librero, llamado Léger, vendia publicamente en Paris una de aquellas obras, cuyo impio atrevimiento precisaba algunas veces al parlamento á proscribir las. La que se vendia en la tienda de Léger fue

(i) Carta á d' Alembert del 13 Diciembre de 1763.

(k) Carta de 22 Julio de 1761.

condenada á ser quemada, con orden de averiguar quien fuese su autor y vendedores. Terrai se ofreció á practicar las diligencias; fue comisionado al intento, con orden de dar parte al parlamento. Embió á llamar el librero Léger, de quien sé todo lo que voy á referir, aunque no me dixo, ó se me ha olvidado el título de la obra. "De orden de Mr. Terrai, con sejero en el parlamento, pasé á su casa, me recibió con un semblante grave, se sentó en un sofá, y me preguntó: ¿Sois vos, quien vendeis esta obra condenada por un decreto del parlamento? Respondí: si Señor.—¿Como os atreveis á vender un libro tan malo y pernicioso? Respondí: así como se venden tantos otros.—¿Habeis ya vendido muchos? Si Señor.—¿Os quedan aun muchos? Cerca de seiscientos exemplares.—¿Conoceis al autor de una obra tan mala? Si Señor.—¿Quien es? Usted, Señor.—¿Qué, yo! ¿Como os atreveis á decirlo? ¿y de quien lo sabeis? Señor, respondí, lo sé del mismo, de quien he comprado vuestro manuscrito.—Pues si lo sabeis, todo está dicho; retiraos, y sed prudente." Facilmente se cree, que no se dió parte al parlamento del proceso verbal de este interrogatorio. El historiador deducirá los progresos que la conspiracion anti-cristiana haria en un reyno en donde habia tales iniciados, hasta en el santuario de las leyes.

## CAPITULO XV.

*Clase de literatos.*

Las pasiones y la facilidad de satisfacerlas, quando se ha sacudido el yugo de la religion, agregaron á los conjurados casi todos aquellos personajes, de que he hablado hasta el presente, que brillaban en el mundo con las distinciones del poder, de los títulos y de las riquezas. El humo de la reputacion presto les agregó otros, que pretendian distinciones no menos lisongeras por la superioridad de sus luces, del espíritu é ingenio. Los talentos de Voltaire, y sus resultados, tal vez superiores á sus talentos, le confrieron el mando de un im-

perio, que nadie se atrevió á disputarle en la clase de literatos. El vió y tuvo la satisfacción de ver, que estos iban en su seguimiento, con una docilidad, que nadie debía esperar de unos hombres, que mas que otros muchos, blasonan de que piensan por si mismos. Casi no tuvo necesidad sino de entonar, y á semejanza de lo que pasa en las naciones frívolas, en donde las reynas de Lais (\*), solo con la eficacia de su exemplo hacen que pase á ser moda hasta la misma deshonestidad; Voltaire con manifestarse impio hizo que el imperio de las letras se poblase de escritores que hacian gala de la impiedad.

Rousseau.

Entre la muchedumbre de escritores iniciados hay uno; que pudo disputar á Voltaire la gloria del ingenio, y que tal vez le fue superior, quien á lo menos no tenia necesidad de ser impio, para llegar á ser célebre; este es Juan Jayme Rousseau. Este famoso ciudadano de Ginebra, sublime quando quiere serlo en la prosa, como Milton, ó Corneille en la poesia podia haber sido para el cristianismo un otro Bossuet: pero la gloria con que habria podido brillar, padeció un continuo eclipse, efecto de su conocimiento y trato con d' Alembert, Diderot y Voltaire. Fue por algun tiempo aliado de estos xefes de la conjuración y convino con ellos en valerse de todos los medios para destruir la religion de Jesu-Cristo. En esta sinagoga de impios, como en la de los judios, no se convinieron los pareceres, y se dividieron los corazones. Aunque tan contradictorios en sus opiniones y escritos, no por eso se acercaron mas á Jesu-Cristo, que siempre fue el objeto de su odio y conspiracion. Lo sentia mucho Voltaire, y por eso escribió á d' Alembert: "Es muy sensible que Juan Jayme, Diderot, Helvecio y vos con otros hombres de vuestro carácter, no os hayais entendido para aplastar el infame. Mi mayor sentimiento es ver á los impostores unidos, y á los amigos de la verdad divididos (a)." Separandose Rousseau del conciliabulo

(\*) Famosa meretriz de Corinto. Vease á Ambrosio Calepino, verba Lais.

(a) Carta 156 á d' Alembert del año 1756.

de los sofistas, no abandonó los errores de estos, ni los suyos. Hizo su guerra aparte, se dividió la admiracion de los iniciados; pero la impiedad en estas dos escuelas no hizo sino variar el uso de sus armas, pues las opiniones no fueron menos inconstantes, ni menos impias.

Voltaire era agil; pero los discipulos de Juan Jacobo tenían á este por mas valiente, y si tuvo la fuerza de Hercules, tambien tuvo sus delirios. Voltaire se burlaba de las contradicciones, pues su pluma volaba segun la direccion de los vientos; Rousseau insistia en sus paradojas conforme á su genio; agitando su clava, descargaba golpes sobre lo verdadero y sobre lo falso. Voltaire fue la veleta de la opinion, y Rousseau el Protéo del sofisma. Ambos querian poner los cimientos y primeros principios de la filosofia, ambos abrazaron alternativamente el si y el no, y se vieron condenados á la inconstancia mas humillante. Voltaire no sabiendo á que atenerse sobre Dios y sobre el destino de la otra vida, acudió á sofistas, que estaban igualmente perplexos y extraviados, y quedaba en su inquietud. Rousseau ya en la edad de las puerilidades se dixo á si mismo: "Me voi á tirar esta piedra al arbol, que esta delante de mi; si lo acierto es señal de salud, si lo yerro es señal de condenacion." Rousseau acertó el arbol, y con esto se aseguró de que se salvaria; y esta prueba le bastó á este filósofo, mucho tiempo despues de la edad de las puerilidades, pues ya era viejo, quando añadió: desde entonces acá, no he dudado de mi salud (b).

Voltaire creyó un dia, que tenia demostrada la existencia del autor de la naturaleza, y creyó en un Dios todo poderoso, y remunerador de la virtud (c). Al dia siguiente toda esta demostracion para Voltaire se redujo á probabilidades y dudas, que le parecian era ridiculo, quererlas resolver (d). La misma verdad le pareció un dia demostrada á Rousseau. En este dia no dudó de la existencia de Dios y despues de haberla el mismo

(b) Veanse sus confesiones libro 6º

(c) Voltaire, de l'atheisme.

(d) Vease lo dicho arriba, y de l'Ame par Soranus.

demostrado, veía á Dios en su alrededor, lo sentía dentro de sí mismo, en toda la naturaleza, y exclamó: *Estoy muy cierto de que Dios existe por sí mismo* (e). Al siguiente día se le desapareció toda esta demostración, y escribió á Voltaire: *Confieso ingenuamente, que (sobre la existencia de Dios) ni el pro, ni el contra me parecen demostrados*. Tanto para Rousseau, como para Voltaire, el *deista* y el *atóo* solo fundaban su opinión sobre *probabilidad* (f). Ambos Voltaire y Rousseau creyeron en una ocasión, que había un solo principio, ó un solo motor (g), y ambos creyeron en otra ocasión que muy bien podían existir dos principios ó dos causas (h). Voltaire despues de haber escrito, que el ateísmo poblaria la tierra de bandidos, malvados, y monstruos (i), absolvió á Espinoza del ateísmo, lo permitió al filósofo (k), y llegó al extremo de profesarlo, escribiendo: No conozco sino á Espinoza, que haya discurrido bien (l), que es decir en otros términos: no tengo por filósofo verdadero, sino al que cree que no hay otro Dios sino este mundo y toda la materia. Despues de haber así aprobado todos los partidos, instaba á d' Alembert, para que formase una sola legion de los atéos y deistas, para pelear contra Cristo. Rousseau habia escrito, que los atéos merecian castigo, que eran perturbadores de la publica tranquilidad, y por lo mismo reos de muerte (m). Y él mismo pensando en dar cumplimiento á los deseos de Voltaire, escribió al ministro Vernier: *Declaro, que mi objeto, en la nueva Heloisa, era aproximar los dos partidos (atóos y deistas) por un amor re-*

(e) *Emilio y Carta al Arzobispo de Paris.*

(f) *Carta á Voltaire, tomo 12 edicion en 4.º de Ginebra.*

(g) *Voltaire príncipe d' action, Emilio, tomo 3.º pag 115 y carta al arzobispo de Paris.*

(h) *Voltaire, Quest. encyclopediques tomo 9; Rousseau Emilio, tomo 3 pag. 61 y carta al arzobispo de Paris.*

(i) *Voltaire, de l'atheisme.*

(k) *Axioma 3.*

(l) *Carta á d' Alembert de 16 Junio de 1773.*

(m) *Emilio, tom. 4.º pag. 68. Contrato social cap. 8.*

*» eíproco, y con el fin de enseñar á los filósofos, que es posible creer en Dios sin ser hipócrita, y que es posible ser incrédulo, (ó no creer en Dios) sin ser un pícaro (n).»* Y aun el mismo escribió á Voltaire: *»que el atéo no puede ser culpable delante de Dios; que si la ley fulminaba pena de muerte contra los atéos, era necesario empezar con hacer quemar como tal á qualquiera que denunciase á otro (o).»*

Voltaire blasfemaba de la ley de Cristo, y se retractaba, comulgaba y exhortaba á los conjurados á aplastar el *infame*, ó á Jesu-Cristo. Rousseau abandonaba y volvía á abrazar el cristianismo de Calvino; hizo de Jesu-Cristo el mas sublime elogio, que jamas ha formado la eloqüencia humana, y concluyó este elogio con la blasfemia de hacer de Cristo un visionario (p); pero él mismo acudia á la cena, ó comunión de los calvinistas, por cuyo motivo d' Alembert escribió á Voltaire: *»Le tengo lástima: pero si para ser feliz necesita de acercarse á la santa mesa, y de llamar santa una religion, como él lo hace, despues de haberla vilipendiado, conozco que disminuyo mucho su crédito (q).»* Es muy cierto, que d' Alembert habria podido decir lo mismo de las comuniones de Voltaire; pero no tuvo valor para tanto. Bien se ve que quando escribió esto á Voltaire, era con el fin de ponerle á cubierto de la censura, que merecia su atroz hipocresía: pero añadiendo: *»Tal vez no tengo razon; porque al fin sabeis mejor que yo los motivos que os han determinado á hacerlo,»* se guardó muy bien de decirle como debia, que aquellas comuniones no le hacian honor, sino que disminuían su crédito: pero esto poco le importaba, y Voltaire se quedó para d' Alembert, *su querido é ilustre maestro*. Si la revolucion anti-cristiana debia llevar á Voltaire al Panteon, Rousseau habia adquirido el mismo derecho á la inauguracion de los sofistas impíos; ya le

(n) *Carta á Mr. Vernier.*

(o) *Carta á Voltaire tomo 12. y en la nueva Heloisa.*

(p) *Veanse sus cofesiones y la profesion de fe del Vicario Saboyardo.*

(q) *Carta 105 del año 1762.*

veremos algun dia adquirirlos aun mayores á la de los sofistas sediciosos. Si el uno, baxo mano, hacia solicitar las suscripciones de los reyes, para su estatua, el otro escribió publicamente, que en Esparta hubiera él tambien tenido la suya.

Aunque estos dos héroes de los conjurados se conviniesen tanto en sus blasfemias y contradiccion, tuvo cada uno su carácter propio. Voltaire aborrecia al Dios de los cristianos, y Rousseau lo admiraba al mismo tiempo que lo blasfemaba. Lo que obraba la soberbia en el espíritu de Rousseau, lo obraba en el de Voltaire la envidia y el odio. Pasará mucho tiempo hasta que se pueda averiguar, qual de los dos hizo mas daño al cristianismo, Voltaire con sus sátiras atroces, y veneno del ridículo, ó Rousseau con sus sofismas revestidos con el trage de la razon. Despues de sus divisiones, Voltaire detestó á Rousseau, se mofó de él, y habria querido que le hubiesen atado, como á un vil insensato (r): pero se complacia en que toda la juventud aprendiese á leer en el simbolo de este vil insensato (Rousseau) y en su profesion de fé del Vicario Saboyardo (s). En la misma época Rousseau detestó los xefes de los conjurados, los manifestó, y fue tambien detestado. Conservó y se atuvo á los mismos principios: solicitó de nuevo su afecto y estimacion, en particular la de su héroe (t). Si es difícil hacer la difinicion del sofista de Ferney, no es mas fácil dibuxar el retrato del de Ginebra. Rousseau amó las ciencias, y ganó el premio de los que hablan mal de ellas; escribió contra los espectáculos, y compuso óperas; buscó amigos, y se hizo famoso con los rompimientos de la amistad; celebró la hermosura de la honestidad, y puso sobre el altar la prostituta de Varens; creyó que era, y se dió el nombre del mas virtuoso de los hombres, y baxo el título modesto de *confesiones*, se complacia en su vejez con los recuerdos de sus tórpes conquistas; dió á las tiernas madres los mas sensibles consejos

(r) Carta á Damilaville del 8 Mayo 1761. y guerra de Ginebra.

(s) Carta al Conde d' Argental del 26 Setiembre de 1766.

(t) Veanse sus cartas y la vida de Seneca por Didarot.

de la naturaleza, y él mismo sofocó la voz de la naturaleza. Para olvidarse de que era padre, relegó sus hijos á la casa de los expósitos, que es el asilo de los que nacen de padres no conocidos. El temor de ver á sus hijos le hizo inexorable á las almas sensibles, que querian cuidarse de su educacion, y hacer menos dura su suerte (u). Fue pródigo perpétuo de inconsecuencias, hasta en sus últimos momentos. Escribió contra el suicidio, y hay motivos para pensar, que él mismo se preparó el veneno, que lo mató (v). Á pesar de tan monstruosas inconsecuencias, el error del sofista de Ginebra se remontó y tuvo acceptacion, en tanto, que hizo apostatar á muchos, que habrian resistido á otros ataques. Para hacerse secuáz de Voltaire no se necesitaba sino amar sus pasiones: pero para no seguir á Rousseau era preciso analizar y descomponer el sofisma. Aquel gustaba mas á la juventud, y este engañaba mas en la edad madura. Ambos hicieron innumerables iniciados, que les debieron su apostasia.

#### Buffon

Tal vez los manes de Mr. de Buffon se sublevarán al ver escrito su nombre á continuacion del de Rousseau en el catálogo de los iniciados conjurados. Sin embargo no es facil que el historiador hable de los literatos, que seduxo Voltaire, sin compadecerse del Plinio francés. Es verdad que Buffon mas fue víctima del filosofismo, que aliado de los enemigos del cristianismo: pero ¿y como se puede ocultar el influxo que tuvo el filosofismo sobre sus escritos? La naturaleza le habia entregado su pincel; pero no se satisfizo con retratar los objetos, que le ponía á la vista, y pretendió remontarse hasta las tiempos misteriosos, quando el velo que los cubre, solo lo puede rasgar la revelacion. Aspirando á la celebridad, la pareció que aumentaba su gloria, siguiendo ya los pasos de Maillet, ya los de Boulager. Trazando en su escuela el origen de las cosas, para darnos una historia de la naturaleza, rasgó la histo-

(u) Leanse sus *confesiones*.

(v) Vease su vida escrita por el Conde Barruel de Beauvent.

ria de la religion. Se hizo el héroe de aquellos hombres, que d' Alembert embataba á escudriñar los montes, ó las entrañas de la tierra, para desmentir á Moyses, y á las primeras paginas de la sagrada escritura. Tuvo que consolarse con los sofistas, á causa de las censuras de la Sorbona, y su castigo consistió en su propia culpa. Desmintió su fama, y la idea que el público había concebido de sus conocimientos sobre las leyes de la naturaleza. Parece que las había olvidado todas, quando formó su tierra por las aguas, y por el fuego en sus eternas épocas. Para contradecir á la sagrada escritura, hizo de la naturaleza como de sí mismo, el juguete de las contradicciones. Su estilo siempre elegante y noble fue objeto de admiracion: pero no impidió que los fisicos se burlasen y riesen de sus opiniones. Una gran parte de su gloria se desvaneció como su cometa, en los desvarios de la incredulidad. Dichoso él si retractando sus errores, hubiese podido destruir la manía de los iniciados, á quienes enseñó á estudiar la naturaleza en el espíritu de d' Alembert, aunque este con Voltaire se reía de todos los vanos sistemas de Buffon y de Bailly sobre la imaginaria antigüedad del mundo y de su poblacion, dandoles el nombre de tonterias, probrezas, suplementos de ingenio, ideas vacias, vanos y ridiculos esfuerzos de charlatanes (x). Pero al mismo tiempo se guardó muy bien d' Alembert de publicar su modo de pensar sobre estos sistemas. Desacreditandolos, habria temido acobardar á los iniciados, que el mismo embiaba para forjar otros nuevos, y buscar de este modo en las topi-neras del Apennino, con que desmentir á Moyses, rasgar las primeras paginas de la sagrada escritura, y destruir la religion.

*Freret.*

Despues de estos dos literatos, que se distinguieron por la nobleza de su estilo, los demas iniciados no tienen otro derecho á la fama, que una medianía de talentos, pero exaltada por la audacia de la impiedad. Sin embargo aun hay dos, que si su erudicion hubiese sido mejor dirigida, habrian podido

(x) Carta á Voltaire del 6 de Marzo de 1777.

hacer honor á las ciencias. Uno es Freret que exerció su prodigiosa memoria, estudiando á Bayle, cuyo Diccionario sabia casi de memoria. Sus cartas á Trasibulo, que son el fruto de su ateismo, manifiestan, que aquel exceso de memoria fue abundantemente compensado con la falta de juicio.

*Boulangier*

Fue el otro joven, que tenia la cabeza rellena de latin, hebreo, griego, siríaco y arabe. Cayó tambien en las extravagancias del ateismo, que abjuró en sus últimos años, detestando juntamente la secta que le habia extraviado. Ya veremos que ninguna de las obras pósthumas, que se han atribuido á estos dos eruditos de la impiedad, salió de sus plumas.

*El Marqués d' Argens*

Salió tambien á representar su papel entre los sofistas eruditos. Bayle contribuyó con los gastos para la ciencia que efectaba, y de que dió pruebas d' Argens en sus cartas chinas y cabalísticas (*lettres chinoises et cabalistiques*) y en su filosofia del buen sentido (*Pilosophie du bon sens*). Fue por mucho tiempo amigo de Federico, y tuvo méritos para serlo, como los demas impios. Sé de la misma boca del presidente de Equille su hermano, que el Marqués d' Argens, despues de largas discusiones con hombres mas instruidos que Federico en la religion, se rindió á las luces del evangelio, y acabó su vida pidiendo encarecidamente al Sacerdote, que habia embiado á llamar, á que le ayudase á enmendar los yerros de su pasada incredulidad, con actos de fé.

*La Metrie,*

El médico, se dexó ver como el mas loco de los atéos, porque fue el mas sincero de todos. Su hombre máquina y su hombre planta llenaron de oprobio la secta, porque dixo, sin rodéos, lo mismo que esta no se atrevia á decir siempre, aunque lo ha dicho alguna vez con expresiones no menos claras que aquel Médico.

*Marmontel.*

Los sofistas armados contra Jesu-Cristo pudieron blasonar de tener en su catálogo y á su disposicion los talentos de Marmontel hasta el momento en que llegó la revolucion

francesa. No es justo aumentar el dolor de un hombre, que parece que no necesitó sino de los primeros días de la revolución para avergonzarse de los errores y conspiraciones que la habían causado. De quantos sofistas han sobrevivido á Voltaire tal vez ninguno como Marmontel ha procurado separarse mas de los impios, y hecho que se olvidasen los enlaces, que con ellos tenia, siendo así que mas debe á estos su fama, que á sus Incas, Belisario, y cuentos salpimentados de filosofismo. En vano desearia yo pasarlo en silencio, pues las cartas de Voltaire recuerdan al pueblo, que hubo tiempo, y largo, en que este iniciado abochornado hizo otro papel entre los conjurados. Voltaire en aquel tiempo conocia tan bien el zelo de Mr. Marmontel, que pensando que le llegaba su última hora, le recomendó la Harpe. El testamento estaba concebido en estos términos: «Os recomiendo la Harpe quando ya no existirá. *El será una columna de nuestra iglesia.* Será necesario hacerle miembro de la academia. Despues de haber costado tanto, justo es que sea de algun provecho (y).»

*La Harpe.*

Con el gusto de la literatura, y sus talentos, que á pesar de sus críticas, le distinguen entre los escritores de este tiempo; habria podido ser muy útil; pero desde su juventud lo echó á perder Voltaire. En esta edad muchos piensan que son filósofos solo porque no creen lo que les enseña el catecismo. Aquí se hallaba la Harpe, quando emprendió y siguió la carrera, que le señaló su maestro; y sino llegó á ser columna, á lo menos llegó á ser el trompeta de aquella iglesia que es una congregacion de conjurados impios. La Harpe sirvió de un modo muy particular á esta congregacion por medio del *Mercurio*, periódico famoso en Francia, cuyos elogios, ó críticas semanales decidian casi siempre la suerte de las producciones literarias. Los periódicos del dia nos aseguran que Mr. la Harpe se ha convertido en la carcel, con las instrucciones del Illmo. Señor Obispo de Saint-Brieux. No me causaria esto mucha admiracion; porque por una parte, la vida exemplar

(y) Carta de Voltaire á Marmontel, del 21 Agosto de 1767.

de este prelado, y por otra los resultados filosóficos de la revolución deben hacer mucha impresion en un sugeto, que tiene bastante juicio para cotejar las instrucciones y promesas de sus antiguos maestros, con lo que sus ojos han visto en estos últimos tiempos. Si esta noticia fuese verdadera me habria ocupado en retratar á Mr. la Harpe con la pluma en la mano, que se dedica á sostener la religion, que le ha ilustrado (\*).

Los elogios que Voltaire tributaba á aquel *Mercurio periódico* desde que la Harpe era su redactor principal (z), manifiestan, que los gobiernos no se han hecho bastante el cargo del influxo, que tienen estos escritos sobre la pública opinion. Contaba el *Mercurio* con mas de diez mil subscriptores y un número aun mas crecido lo leía. Subscriptores y lectores recibian las impresiones del redactor y poco á poco se transformaban en filósofos ó en impios, que es lo mismo, como el sofista que los publicaba. Los conjurados anti-cristianos conocieron el partido que podian sacar, si llegaban á poderse valer de su publicacion. La Harpe exerció con él su imperio por espacio de bastantes años; Marmontel y Chamfort le comunicaban sus luces, y Remi, que no era mejor que los tres lo habia compuesto antes. Pregunté un dia á este, ¿qué como se habia atrevido á insertar en su periódico un prospecto tan perverso, pérfido y falso de una obra de simple literatura, quando el mismo la habia alabado tanto? Me respondió: este artículo lo ha compuesto un amigo de d' Alembert, y á este debo yo mi periódico, que es decir, mi fortuna. El asunto no paró aqui. El escritor al verse tan injustamente ultrajado queria insertar en el mismo periódico su defensa; pero no le fue posible (\*\*). De esto se puede colegir el partido, que sacaban los

(\*) En efecto, se convirtió Mr. la Harpe. Tengo en esta biblioteca su tratado du fanatisme, que es un excelente escrito contra los jacobinos, y en favor de la religion. Lo tengo traducido y tal vez saldrá al público.

(z) Carta á d' Alembert.

(\*\*) Esto mismo ha sucedido ya muchas veces en España, lo hemos visto con el *Diario de Mallorca*, y con la *Aurora*.